

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 12 de junio de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL.

Año XI.—Núm. 536.

SUSCRIPCIÓN

para cubrir los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista español en el Congreso internacional que ha de inaugurarse en Londres el día 27 de julio.

Lista anterior, 148,45 pesetas.

Madrid: Louro, 0,60.—Bernal, 0,25.—M. Gómez, 0,50.—El número 40, 0,30.—Lumbreras, 0,20.—M. García, 0,30.—Lorenzo, 0,25.—Mariano, 0,25.—Morato, 0,25.—Espinosa, 0,25.—M. Hernández, 0,25.—Adela Román, 0,25.—L. Pallares, 0,25.—Rovira, 0,30.—Total, 4,20 pesetas.

Barcelona: M. P., 0,25.—Un socialista suelto, 0,50.—L. B., 1.—Total, 1,75 pesetas.

Burgos: M. Lara, 1,40.—P. Lucio, 0,40.—J. Erasun, 0,25.—B. Pérez, 0,40.—F. Regueiras, 0,30.—C. Ventura, 0,25.—Uno, 1.—A. Iturralde, 0,25.—F. Verasátegui, 0,15.—Total, 4,40 pesetas.

Santander: S. Apodaca, 0,50.—C. Gutiérrez, 0,50.—V. Aguirre, 0,25.—E. Rojas, 0,25.—V. González, 0,25.—F. Fernández, 0,25.—J. C. Ampudia, 0,25.—M. Soria, 0,25.—Total, 2,50 pesetas.

Mataró: J. Costa, 0,30.—E. Buxó, 0,25.—F. Puig, 0,50.—S. Colomer, 0,20.—P. T., 0,40.—J. Surall, 0,25.—S. Vilá, 0,25.—J. Llibina, 0,20.—J. Sala, 0,25.—J. Rovira, 0,20.—Un abañil, 0,25.—J. Soler, 0,50.—J. Girbau, 0,25.—J. Fornis, 0,15.—Alvaro, 0,10.—J. Mateo, 0,20.—M. Cabot, 0,25.—J. Rosell, 0,10.—J. Freixas, 0,50.—E. Tellechea, 0,30.—J. Pla, 0,10.—J. Fortuny, 0,20.—J. Rectoret, 0,25.—E. Buxó, 0,30.—J. Vidal, 0,20.—J. Cucarella, 0,20.—J. Pla, 0,20.—A. Buixet, 0,10.—J. Llinás, 1.—F. Boba, 0,50.—J. Riera, 0,25.—G. Planas, 0,25.—F. Subiñá, 0,15.—J. Farrarons, 0,20.—J. Martí, 0,15.—M. Puig, 0,10.—P. Vilá, 0,20.—J. Culluminas, 0,20.—J. Roset, 0,30.—Un mico, 0,25.—M. Ratera, 0,25.—C. Clausell, 0,25.—J. Balcells, 0,25.—J. Juan, 0,25.—P. Puig, 0,20.—J. Juan, 0,25.—J. Vilarnau, 0,50.—J. Rodón, 0,10.—J. Drubau, 0,25.—J. Alsina, 0,15.—J. Salvador, 0,50.—J. Bruguera, 0,20.—J. Monrás, 0,20.—P. Puig, 0,15.—M. Fluriach, 0,20.—A. Vila, 0,50.—J. Sanfó, 0,15.—E. Auladell, 0,10.—Un carpintero, 0,10.—J. Fernández, 0,25.—Un obrero, 0,10.—J. Planas, 0,10.—R. Mosellas, 0,10.—J. Hugué, 0,15.—J. Torras, 0,10.—E. Roma, 0,10.—E. Batlle, 0,25.—E. Oliver, 0,25.—Un obrero, 0,20.—J. Pera, 0,10.—S. Serra, 0,15.—J. Cot, 0,35.—J. Carreras, 0,20.—Un tejedor, 0,20.—A. Sala, 0,20.—A. Cabot, 0,25.—S. Casals, 0,20.—J. Ventura, 0,20.—J. Bagot, 0,10.—S. March, 0,50.—P. Ferrer, 0,20.—J. F., 0,20.—S. Bonamusa, 0,20.—T. Reoyo, 0,50.—L. Bellavista, 0,25.—J. B., 0,50.—J. Rocafort, 0,50.—R. Bartra, 0,55.—Total, 22 pesetas.

Bilbao: Agrupación Socialista, 25.—LA LUCHA DE CLASES, 5.—P. G., 0,30.—Uno que no tiene voto, 0,25.—G. B., 1.—Zabala, 0,30.—Hernández, 0,50.—Perezagua, 1.—F. Carretero, 0,50.—E. Ibáñez, 0,50.—F. Merodio, 0,50.—F. Allú, 0,25.—C. Cerezo, 0,25.—E. N., 0,15.—M. Sánchez, 0,25.—J. Zúñiga, 0,25.—F. Suraceta, 0,20.—M. Ullibarrí, 0,25.—P. Larrinaga, 0,25.—A. Mardones, 0,25.—L. Cerezo, 0,25.—M. Alvarez, 0,10.—Ladaga, 0,25.—L. M., 0,10.—Rotalde, 0,10.—Aranguren, 0,25.—A. Jiménez, 0,25.—B. Cristobal, 0,10.—Portales, 0,20.—D. J., 0,50.—F. D., 0,25.—Cantarero, 0,25.—Zicazua, 0,25.—Un obrero de la Fábrica del Gas, 0,30.—Un obrero, 0,15.—Redondo, 0,50.—F. Fernández, 0,30.—A. Echevarría, 0,25.—F. Sánchez, 0,50.—F. Urra, 0,50.—F. Martínez, 0,20.—Retana, 0,25.—Perezagua, 0,50.—J. Gómez, 0,25.—M. Orte, 0,25.—S. Laserna, 0,25.—G. Echevarría, 0,25.—R. Sáiz, 0,25.—L. Ausin, 0,25.—M. Orte, 0,25.—E. Arrube, 0,25.—S. Oviedo, 0,25.—F. Iza, 0,10.—E. Arce, 0,25.—Uno, 0,15.—L. Merodio, 0,25.—E. Ibáñez, 0,25.—F. Carretero, 0,25.—F. Merodio, 0,25.—J. Merodio, 0,25.—Bautista, 0,50.—M. Orte, 0,20.—Cortázar, 0,25.—Un ondarrés, 0,50.—Un socialista de Arciniega, 2,15.—C. Cerezo, 0,25.—J. González, 0,25.—Basterra, 0,25.—Zúñiga, 0,25.—F. Martínez, 0,20.—Perezagua, 0,50.—Total, 52,55 pesetas.

Total de esta lista, 87,40 pesetas.

Total general, 235,85 pesetas.

ACUERDO SALUDABLE

Como no faltan aventureros políticos capaces de explotar todas las ideas, a medida que las nuestras progresan decláranse aquéllos partidarios de ellas ó aproxímanse á nuestro campo, pero siempre cuidándose mucho de no hacer

declaraciones concretas. Con ello tratan de conservar una popularidad mal adquirida en otro partido, ó de llegar á ciertos puestos donde, careciendo de moralidad, se obtienen pingües beneficios.

En nuestro país, por no ser el Partido Socialista todavía numeroso, esa planta existe, sí, pero poco crecida. Hay quienes, sin querer la socialización de los grandes medios productivos, ni que la clase obrera conquiste el Poder político, llámanse socialistas, pero aun no explotan ese nombre para alcanzar un acta de diputado ó una concejalia.

Donde esa planta ha alcanzado considerables proporciones es en Francia, ya por los grandes progresos que allí han hecho las ideas socialistas, ya también por haber, á más del Partido Obrero, otras fracciones del proletariado que defienden las ideas socialistas. A tal número han llegado los falsos candidatos de estas doctrinas en las elecciones legislativas y municipales, que los verdaderos socialistas han tenido que preocuparse de dicho asunto y estudiar la manera de acabar con un elemento que amenazaba trastornar al Partido Socialista y aun deshonrarle.

A este propósito, Jaurès escribía el día antes de verificarse el banquete en honor de los Municipios socialistas lo siguiente:

Desde que nuestro Partido (se refiere á todas las fracciones socialistas) se ha constituido en la Cámara; desde que trabaja y se difunde; desde que por su lucha vigorosa contra la reacción política y social ha atraído á sus filas una gran parte de la democracia, hay muchos hombres políticos que se dan el título de socialistas, pero con frecuencia toman sólo el título y rechazan, sin decirlo expresamente, las ideas que constituyen la esencia del Socialismo. Esos hombres aprovechan la popularidad que la palabra contiene, mas no quieren malquistarse con los privilegiados poderosos á quienes nuestra doctrina amenaza, y se refugian en el equivoco.

Como lo decía finamente Gabriel Deville, tales individuos quieren para ellos la ventaja de la palabra, pero no quieren dar al pueblo la ventaja de la cosa. Nuestro Partido se desacreditará muy pronto si no precisa su doctrina.

Por otra parte, solamente de esa manera puede mantenerse la disciplina socialista. Hoy basta que un candidato se denomine socialista, aunque luego ponga bajo esta palabra las ideas más reaccionarias ó pueriles, para que invoque en su beneficio, al hacerse segundas elecciones, la disciplina socialista...

Millerand, al presidir el citado banquete, ha pronunciado un discurso—del cual pueden verse más adelante los principales párrafos—señalando el programa que había que adoptar para extinguir aquella plaga y dar al grupo socialista de la Cámara unidad completa de aspiraciones.

Y éste, por fin, atendiendo lo indicado por esos y otros correligionarios, en reunión verificada el 5 del actual, resolvió lo siguiente:

El grupo socialista de la Cámara afirma su voluntad de continuar la lucha diaria contra todos los Gobiernos reaccionarios.

Propondrá ó sostendrá las reformas inmediatas que puedan, aun bajo el régimen capitalista, mejorar la condición de los trabajadores.

No se propone ligar con ninguna fórmula estrecha la libertad de sus miembros y el mismo desarrollo del Socialismo.

Más, para disipar equívocos deplorables, declara terminantemente que, de conformidad con el pensamiento esencial de los socialistas de todos los países y con la tradición socialista francesa desde la Revolución, se propone abolir el régimen capitalista y poner término á la explotación del hombre por el hombre mediante la conquista del Poder político por el proletariado, LA SUSTITUCIÓN DE LA PROPIEDAD CAPITALISTA POR LA PROPIEDAD SOCIAL y el acuerdo internacional de los trabajadores.

Con esta declaración, que es la misma que tienen á la cabeza de sus programas todos los Partidos Obreros, el grupo socialista de la Cámara francesa ha rechazado de las filas del Socialismo á los videntes políticos y dádose á la vez una

cohesión que ha de permitirle alcanzar grandes triunfos y hacer más formidable el poder del Partido Socialista.

La medida adoptada por nuestros correligionarios de Francia debe servir de lección á los socialistas de España: cuantos no quieran el acuerdo internacional de los trabajadores, la conquista por éstos del Poder político y LA SUSTITUCIÓN DE LA PROPIEDAD CAPITALISTA POR LA PROPIEDAD SOCIAL, aunque se llamen socialistas, son enemigos de la emancipación humana, y, por consiguiente, de la redención de la clase explotada.

LA SEMANA BURGUESA

Los obispos belicosos—almas piadosas que cumplen la máxima de «al prójimo contra una esquina»—van templando sus ardores guerreros en vista de las dificultades con que tropieza su intento de organizar los batallones consabidos.

El prelado de Extremadura ha limitado sus pretensiones á organizar una compañía de voluntarios, y el de Valladolid, rendido acaso á la evidencia del triste papel que estaba desempeñando, se ha declarado hombre de paz desistiendo de organizar el batallón que en un principio se propuso constituir.

¡Y que se exponga á estas deliciosas planchas el episcopado español!

¡Vamos, que es para morir de risa!

Una confesión sincera que ha hecho el Sr. Silvela en la discusión de las actas de Málaga:

Hay que reconocer como un hecho evidente, que sean cualesquiera los defectos y los vicios del sufragio universal en España, estudiándolo aquí, sin buscar ilustración en obras extranjeras, sino fijándonos en la verdadera enfermedad del país, el sufragio universal, por quien está profundamente viciado, no es por el pueblo que lo practica, sino por nosotros, que lo dirigimos.

Pero no todo ha de ser sinceridad en el Sr. Silvela, quien, prescindiendo á continuación del «sexto sentido», dijo que la votación que nuestro amigo Iglesias obtuvo en Málaga, á pesar de no haberse cometido coacciones contra él, no correspondió á la importancia que en aquella capital tiene el Partido Obrero.

¿No ha de corresponder? Diga usted que no se ha visto el resultado, porque el sufragio universal—repetiremos las palabras del Sr. Silvela—, «por quien está profundamente viciado, no es por el pueblo que lo practica, sino por los mismos que lo dirigen.»

Y ahí está la clave de esos fenómenos de prestidigitación electoral.

La cogida del Reyerte en la Plaza de Toros de Madrid ha dado ocasión estos últimos días á los periódicos que se llaman órganos de la opinión para llenar sendas columnas relatando las peripecias del lance.

Uno de esos periódicos decía:

La lista que se puso á la puerta para cumplir la prescripción facultativa de que no se hable al herido se vió muy pronto llena de nombres, entre los que figuraban títulos de Castilla, revisteros de toros, aficionados y diestros residentes en Madrid.

No está mal que la gente de viso demuestre sentimiento por la desgracia de un hombre—aunque este hombre gane una porción de dinero sin aportar ningún beneficio útil á la sociedad—; pero ocurre que á raíz de la cogida del Reyerte cae desde un andamio de las obras del nuevo Ministerio de Fomento un trabajador que se fractura una pierna á consecuencia de la caída, y es llevado al Hospital Provincial, á cuya puerta no hay lista que pueda ser llenada por títulos de Castilla ni por esas otras almas piadosas que tanto se inte-

resan por la suerte de un lidiador de toros.

Verdad es que esta desgracia ocurrió en el nuevo Ministerio de Fomento, donde se repiten de tal modo sucesos de esta índole, que ya se va la gente acostumbra á ellos sin mostrarse dolida.

Y... éste es el país.

Otro dato para la historia de la civilización de este país... de abanico:

Una espantosa tormenta, acompañada de abundante granizo, descargó ayer en el pueblo de Luceni (Zaragoza).

Han quedado destruidas las cosechas.

Cuando apareció el nublado, los vecinos pidieron, según costumbre, al párroco que para conjurar la tormenta sacase procesionalmente la Santa Espina de la Corona del Redentor, que existe en el templo.

El cura se negó á acceder á la pretensión de los vecinos. Cuando más tarde consintió en que saliera la santa reliquia, se produjo un gran alboroto, pues ya había descargado la tempestad.

El pueblo pedía á gritos la expulsión del párroco, considerándole único responsable de la desventura que le aflige á consecuencia de los destrozos causados por la tormenta.

La indignación es tan grande, que todo el vecindario de Luceni firmará una exposición dirigida al obispo pidiendo que se destituya al párroco á fin de evitar disgustos.

Gracias á la intervención de las autoridades y de la Guardia Civil están ahora más apaciguados los ánimos.

¿Ve usted? Y después no faltan Blascos que se ponen muy hoscos cuando los extranjeros nos toman por un pueblo de mentirijillas.

¡Pues no han de tomarnos!...

El maestro Sánchez Pérez nos resulta á veces un discípulo merecedor de los rigores de la férula.

Veán ustedes lo que se le ocurre decir en *La Voz Montañesa*, de Santander:

Rafael Delorme ha publicado en *El País* un artículo titulado: *La Revolución social se acerca*.

¡Buena falta hace!

Lo malo es que se acerca poco á poco.

Y si los encargados de empujarla perseveran en su funesta propaganda de alejamiento de todo partido político, tardará en llegar—si acaso llega—mucho más todavía.

Pues mire usted, señor maestro: ni usted (usted primero) ni Rafael Delorme hacen el menor esfuerzo por que la Revolución social llegue á realizarse.

Descartando á Delorme—que al fin y á la postre es un pobre diablo para quien no hay otros ideales que los de aquellos que le mandan escribir mediante el haber estipulado—son ustedes no pocos los «hombres de letras» (como dicen los franceses) que suspiran ó aparentan suspirar por la Revolución social y no ponen nada de su parte para echar abajo el régimen capitalista.

¿Quiere esa revolución el partido federal, al que usted pertenece? No. Pues entonces, si usted desea verdaderamente el triunfo de tal revolución, no debe pertenecer al partido en que milita.

Y esto es más claro que el agua... clara.

Lo que no parece tan claro es que al Sr. Sánchez Pérez se le ocurra decir que tardará en llegar la susodicha revolución «si los encargados de empujarla perseveran en su funesta propaganda de alejamiento de todo partido político».

Pero, Alma de Dios, ¿ahí estamos todavía? ¡Pues si usted mismo se ha referido en las propias columnas de *La Voz* á la participación tenida por el Partido Obrero en las últimas elecciones de diputados!... ¿O es que las elecciones de diputados no tienen nada de común con la política?

Sea usted más mirado, Sr. Sánchez Pérez, si ha de conservar el título de maestro.

Porque si no... al maestro ouchillada

Compungido de veras viene *El Carbayón*, de Oviedo, porque nuestro amigo Fernández, concejal socialista de El Ferrol, llamó *Manuel* al obispo de Mondoñedo y se declaró contrario a que el Ayuntamiento de aquella localidad votase ni un céntimo para contribuir a la formación del batallón de voluntarios gallegos.

Y dice con visible enojo:

Antipatriótico es el acuerdo de esta Corporación, resolviendo por unanimidad no contribuir para la formación del batallón gallego, á que le invitaba el por tantos títulos benemérito señor obispo de Mondoñedo...

Pero que un concejal (no llegaremos hasta publicar su nombre) hablase en sesión pública con tono despreciativo del insigne prelado, y que no hubiese allí alcalde ni concejales que le taparon la boca, eso parece increíble.

¡Lástima que *El Carbayón* no mostrase el mismo enojo cuando el Ayuntamiento de Oviedo costeó una espada de honor para regalársela al general Borja Canella y destinó de sus fondos 50.000 pesetas para la creación del batallón de voluntarios del Principado, mientras la población carecía de agua potable y tenía otras necesidades tanto ó más apremiantes á que atender!

Pero éstas son minucias que no pueden compararse con la *truculenta* conducta de nuestro compañero Fernández, quien tiene mucho que agradecer al obispo de Mondoñedo, si hemos de creer á *El Carbayón*.

El cual dice:

Que el señor obispo de Mondoñedo habrá despreciado en seguida al concejal aludido?

No; el Sr. Fernández de Castro, apóstol de caridad, le perdonó seguramente desde el primer momento, y rezará por él.

¡Alma generosa! ¡Y pensar que un obispo así se entretenga en organizar batallones de voluntarios!...

El general Borrero desafió á su superior jerárquico el general Martínez Campos. Aceptó éste el reto; se enteró el capitán general de Madrid del sitio y hora en que debía verificarse el lance, y mandó arrestados á sus respectivas casas á los dos adversarios.

Coincidiendo con este suceso, dos simples soldados de caballería se baten con todas las reglas del llamado *Código del honor*, se dan cuatro tajos y se les forma por este hecho Consejo de guerra. ¿Quiéren ustedes explicarnos estas diferencias de la justicia militar?

El pasado domingo ha habido en Barcelona una nueva y terrible explosión de dinamita.

Con ella, sus autores no han quebrantado el poder de la clase explotadora ni aliviado los males que padecen los obreros; pero, en cambio, han quitado la vida á varios proletarios, entre ellos tres niños; han herido á otros muchos individuos de nuestra clase; han hecho que se suspendan las garantías constitucionales en la provincia de Barcelona, dificultando así la organización de los trabajadores que en ella viven, y han conseguido que se lleve á la cárcel á una porción de inocentes.

Los que tal han hecho y los que aconsejan que eso se haga deben ser considerados por los obreros como sus peores enemigos.

LOS QUE SIEMBRAN ODIOS

Nuestros adversarios, en vez de discutir las doctrinas que profesamos, suelen lanzarnos ininidad de cargos, todos ellos desprovistos de fundamento. El que con más frecuencia nos dirigen es éste: que sembramos odios contra los ricos entre los trabajadores.

En distintas ocasiones y con abundancia de datos hemos probado que los socialistas ni hacemos eso ni nos lo hemos propuesto jamás, siendo, por el contrario, los que realizan obra tan inhumana los propios explotadores.

Un hecho más, terrible, monstruoso, podemos citar hoy en apoyo de nuestra opinión: la horrenda catástrofe ocurrida en Moscú.

No 800 víctimas, como anunciaban los primeros despachos, sino 8.000 entre muertos y heridos, llegando los primeros á cerca de 4.000 (la mayoría mujeres y niños), ha ocasionado el tremendo choque habido en el campo de Kodinsky

entre los cientos de millares de hambrientos que fueron allí en busca de la limosna imperial dada con motivo de la coronación del czar.

¿Cuáles han sido las causas de tan horrible hecatombe?

La principal la miseria, el hambre y la profunda ignorancia de los trabajadores rusos, sobre todo de los agricultores. Si esos compañeros no vivieran poco menos que como irracionales y sus estómagos no sintieran los arañazos de la falta continua de alimento, no habrían ido á estrujarse unos contra otros, á pisotearse y á matarse, al campo de Kodinsky, por una miserable limosna, no concedida por generosidad, sino por simple orgullo ó mezquina ostentación. De haber tenido esos trabajadores alguna instrucción tampoco habrían ido por dicha limosna, pues aunque el hambre los atormentase, su dignidad habríales obligado á rechazar las migajas que les arrojaban precisamente los más elevados representantes de aquellos que les arrebatan la casi totalidad de lo que con sus esfuerzos producen.

Además, la catástrofe no hubiera ocurrido si, ya que las condiciones miserables en que viven los trabajadores rusos les obligaban á admitir el humillante donativo, se hubieran adoptado las necesarias precauciones para hacer el reparto con orden y desahogo.

Pero eso no se ha hecho, y así como para robar á aquellos desdichados el fruto de su sudor y de sus angustias no hay consideración ni reparo que contenga á los despojadores, del mismo modo no ha habido por parte de éstos preocupación alguna para evitar que las personas de los que son sus esclavos corrieran ningún peligro.

La medida de su crueldad y de su falta de conciencia la han dado continuando sus fiestas y sus diversiones después de saber la horrible muerte que acababan de experimentar algunos miles de semejantes suyos y los millares de heridos que en la espantosa catástrofe se produjeron.

Y de esa conducta, propia, más que de seres humanos, de feroces tigres, no son culpables únicamente la corte y la aristocracia de Rusia, sino los representantes de todos los países que han concurrido á Moscú, por haber visto con la misma imperturbabilidad que aquellas la horrible desgracia de que han sido víctimas tantísimos desdichados y continuar tomando parte en cuantas fiestas se han celebrado.

Si, los que, con flemas verdaderamente criminal, han parodiado ante tan terrorífico hecho el célebre dicho de la zarzuela *Pan y toros*

No es nada; un soldado muerto...

Puede el baile continuar,

son, unos responsables por varios conceptos de aquel crimen de lesa humanidad, y otros solidarios de los que le han cometido.

Y todo esto, lo mismo el ocasionar tan horrenda hecatombe, como el mostrarse frío é irrespetuoso ante tantas vidas segadas en un instante y ante tantos infelices para siempre estropeados, ¿no siembra odios inextinguibles en el corazón de los oprimidos contra cuantos son causantes de jornadas tan luctuosas y de infamias tan atroces? ¿No desencadena formidables anhelos en los pechos de los explotados de barrer una sociedad que no cesa de cometer crímenes en masa? ¿No hace surgir en el alma de los trabajadores ansias infinitas de aniquilar un régimen social donde al ser humano se le humilla, roba y asesina? Seguramente que sí.

Luego no somos nosotros, los socialistas, sino los burgueses, los explotadores los que siembran el odio contra ellos mismos entre los obreros.

Es indudable que ante hecatombes como la de Moscú indignanse los socialistas y predicarían odio mortal contra los explotadores, si el odio sirviera para arrancarles sus privilegios y producir la paz social; pero como no sirve para eso, como lo que se necesita para redimir á la Humanidad es que los oprimidos tengan conciencia de sus intereses y se unan en apretadísimo haz, lo que hacemos en esta ocasión, como haremos en cuantas se presentan de igual índole, es pedir á los trabajadores que tengan voluntad para ocupar un puesto en el partido de su clase, en el Partido Socialista, y constancia para trabajar

sin descanso por la ruina de esta sociedad semibárbara y el triunfo de un régimen de solidaridad y de justicia.

Trabajadores: La Prensa socialista es la única que defiende vuestros intereses en el campo político y la que lucha por el mejoramiento y por la emancipación de todos los asalariados. Sostenedla, pues, y difundidla.

La Compañía Transatlántica.

Como ya sabemos, los capitales son el fruto del despojo, que amparan y facilitan todas las instituciones que constituyen el régimen burgués; pero entre todos los que por tan inicuo medio se apropian de la riqueza nadie procede con tan pocos escrúpulos como la Sociedad jesuítica que lleva por título el que encabeza estas líneas.

¿Cuántos trabajadores de esta Compañía han perecido en naufragios y otros accidentes, sin que sus desgraciadas familias hayan sido indemnizadas!

¿Cuánta sangre obrera convertida en libras esterlinas, que sirven para repartir pingües dividendos entre los accionistas de la despótica Compañía!

¿Cuánto atropello, cuánto vejamen y cuánta tortura se realizan á diario con los infelices que tienen que trabajar en la mencionada Compañía para sacarles todo el jugo posible!

Para que se vea que tenemos razón en lo que decimos y que sólo gente desalmada puede explotar del modo que lo hace la celeberrima Transatlántica, vamos á presentar pruebas.

Empecemos por el personal empleado en las fondas de los buques que aquella posee.

A estos compañeros se los convierte en esclavos desde el momento que pisan el buque: su trabajo, penoso como todos los del mar, le empiezan á las cuatro y media de la mañana, y termina á las diez de la noche unas veces, y otras, las más, bastante después. La jornada les resulta casi siempre de más de *dieciseis* horas. Eso sí, si las horas de labor son muchas, el sueldo no puede ser más mezquino: 40 pesetas mensuales. ¿Qué tal las sanguijuelas transatlánticas!

Sin embargo, en lo tocante á sueldos, hay que hacer una excepción, y ésta es que el 1 por 100 de dichos empleados cobran de 50 á 75 pesetas mensuales; lo que es un consuelo para los que solamente perciben 40.

Como es consiguiente cuando se trata de explotadores de la ralea de los de la Transatlántica, tan mezquino sueldo tiene descuento.

¿Que por qué? Ahora se verá.

Se le ocurre al marqués de Comillas echárselas de *caritativo* con las viudas y huérfanos de los inutilizados ó muertos al servicio de la Compañía, y acuerda concederles una pensión; pero en vez de sacar el importe de éstas de la Caja de la Compañía, le toma del sueldo de dichos obreros, á quienes descuenta el 5 por 100.

Y así la Compañía se da bombo y lustre con dinero ajeno, concediendo pensiones que otros pagan forzosamente, pues el que no acepta el citado descuento no encuentra colocación en ella.

Por este y otros hechos por el estilo, el patriota marqués ha conseguido gran popularidad aquí, y que al ser agraciado por el Gobierno con una condecoración, en premio á los servicios prestados á la patria con motivo de la insurrección cubana, servicios entre los cuales figura el de llevar hacinados en las bodegas de los buques á centenares de soldados, cobrando, en cambio, buenas millonadas, ha conseguido, repito, que un periódico de esta localidad inicie una suscripción popular espontánea para que pueda darse el gustazo de colgarse dicha condecoración sin que le cueste un solo céntimo.

El autor de ese acto de *desprendermiento*, en el que forzosamente han tenido que tomar parte los obreros, meriéndose su ya escaso jornal, es hoy diputado gracias á la *limpieza* con que se han verificado las elecciones y al auxilio que, en justa correspondencia por dicho servicio, le prestó el marqués.

En otra diré algo acerca de los lacayos que tiene la Compañía en esta delegación, del dique y de los vapores que conducen á los trabajadores al mismo. UN SOCIALISTA.

LOS SOCIALISTAS RUSOS

Con motivo de las fiestas verificadas por el coronamiento del czar, un grupo de socialistas rusos ha publicado el siguiente manifiesto:

Un hecho capital de alta importancia acaba de ocurrir, que merece le dediquemos especial cuidado.

La burguesía monárquica, conservadora, coligada ó llamada republicana llora tiernamente ante la grandeza y la suntuosidad del coronamiento del omnipotente autócrata, sin conocer ó sin querer conocer ni las miserias que cuesta ese esplendor, ni las odiosas persecuciones que sufren aquellos de nuestros camaradas que quieren conquistar la forma constitucional de gobierno, la libertad más ó menos completa de pensar, creer y trabajar según su ideal.

Sin embargo, la burguesía tiene razón.

Allí, en ese país inmenso, no sopla aparentemente ningún viento de rebeldía, ni hay nada que se parezca á las reivindicaciones imperiosas del pueblo trabajador, no obstante la explotación que allí existe bajo todas las formas posibles: económica, religiosa y política.

La burguesía mira este país con admiración porque se puede explotar en él cómodamente, sin tropezar en el movimiento, para ella aterrador, del Socialismo.

Pero... ¿oyese una nota discordante, un pequeño sonido breve, pero agudo, que sale del fondo del aplanamiento humillante, de los gritos de alegría y del refrán fúnebre de «*Bojé czarja khrani*». Si la burguesía y el czar prestasen atención á este sonido, ¿quién sabe si su corazón se oprimiría de espanto?

Mas para nosotros, socialistas de todos los países, y, sobre todo, para los socialistas franceses, este sonido tiene otras impresiones. Nosotros sentimos nuestro corazón llenarse de inmensa dicha; nuestra imaginación contempla las perspectivas luminosas de un próximo triunfo, cuando los pueblos unidos harán justicia de todas las iniquidades y desigualdades del régimen capitalista y monárquico.

El envío al Partido Obrero francés de tres coronas destinadas á los mártires de la *Comune* por los obreros de diferentes localidades industriales de Rusia, nos demuestra con una agradable evidencia que este país está lejos de ser un todo homogéneo gritando tan sólo: «¡Hurra!» De esta masa se desprende un núcleo ya considerable de elementos conscientes, salidos de la población obrera de las ciudades.

Joven aún y ya activo, el movimiento obrero ruso se ha distinguido desde su nacimiento por rasgos de capital importancia. Sin haber pasado por las fases propias de la evolución del movimiento socialista de la Europa occidental; sin haber sido nunca un movimiento puramente corporativo, reviste desde su principio el carácter de la lucha de clase consciente.

Se coloca en el verdadero terreno de la lucha política tal como ésta se ha definido en los Congresos obreros internacionales, y comprende ya que para luchar con la burguesía y para vencerla es preciso ante todo demoler la fortaleza del despotismo y conquistar las libertades políticas.

Otro rasgo característico de este movimiento es que, á pesar de las diferencias religiosas y etnográficas, muy acentuadas en Rusia, la unión socialista tiene por base el acuerdo entre los obreros, ortodoxos en su mayoría, de Moscú y de Petersburgo y los obreros israelitas de la Rusia occidental.

Esta unión es tanto más significativa cuanto que se efectúa no obstante los esfuerzos sistemáticos é incesantes del Gobierno, que quisiera sembrar la discordia y el odio entre los adheridos de las diferentes religiones.

El espíritu de concordia entre los obreros no alcanza solamente á los límites de Rusia, sino que se extiende más allá de las fronteras. La Manifestación internacional del 1.º de mayo ha resonado en ella más de una vez. La Rusia socialista ha tomado parte en la gran Fiesta de los trabajadores con reuniones clandestinas, es verdad, pero sumamente concurridas.

Y en el momento en que el último refugio del despotismo es coronado en la persona de Su Majestad el tirano de todas las Rusias por los representantes del régimen capitalista y monárquico del mundo entero, el Partido Obrero ruso manifiesta más alto que nunca su adhesión al gran Partido internacional y envía testimonios de veneración y simpatía á los primeros combatientes de la República Social.

Los socialistas de Europa no tienen que temer, cuando se levanten para destruir por completo el régimen capitalista, el encontrar ante ellos la formidable Monarquía oriental de otros tiempos, porque los obreros rusos organizados ayudarán á sus hermanos á salvar los intereses de los socialistas. Ellos impedirán al czarismo desempeñar el papel de verdugo internacional de la Revolución, que desempeñó en 1848.—UN GRUPO DE SOCIALISTAS RUSOS DE PARÍS.

Donde el trabajo soporta el yugo del capital, los hombres son esclavos. Ahí está toda la moral del proletariado y del salariado.—L. Morosti.

LOS TRIBUNALES ALEMANES

La organización de la actual sociedad no permite a los Tribunales que tengan verdadera independencia. Necesariamente han de estar sometidos a la clase que ha acaparado la riqueza. Por eso los vemos siempre haciendo lo que quiere el Poder político, que es el principal defensor de los privilegios de aquella.

En nuestro país, y cuando se trata de procesos instruidos contra los trabajadores que luchan por su mejoramiento y su emancipación, esa dependencia alcanza proporción desmedida. Sin embargo, acerca de este particular hay naciones que ganan a la nuestra.

Diganlo si no los Tribunales de Alemania, que llegan, en su servilismo con los grandes capitalistas, a fundar sus sentencias en suposiciones y deducciones tan absurdas como las que vamos a citar.

En el proceso instruido a los redactores del *Vorwärts* con motivo de la crítica hecha por este periódico a las fiestas celebradas en el aniversario de la derrota de Sedán, decía el Tribunal a los acusados: «Habéis protestado contra los aniversarios gloriosos, y como estas fiestas se han verificado por gusto del emperador, resulta que habéis atacado a la persona de éste.»

En la causa formada por las críticas hechas a la arquitectura de la iglesia consagrada a Federico III, el Tribunal ha dicho a los procesados: «Os habéis burlado de los adornos que tiene la iglesia consagrada a Federico III, pero como esa iglesia se ha construido de orden del emperador, resulta que os habéis mofado de la persona del soberano.»

Aunque parezca mentira, estas cosas se han dicho en plena Audiencia de Berlín.

En los considerandos de la causa que el Tribunal de Breslau ha formado a Liebknecht por el famoso discurso que pronunció en el Congreso último de la Democracia Socialista alemana, se lee lo siguiente: «Indudablemente, el acusado ha escogido bien sus expresiones, en las cuales no hay ninguna que constituya ofensa para el soberano; pero los que le escuchaban han podido creer que las dirigía al emperador; por lo cual es culpable.» Y fundándose en raciocinio tan extravagante, el Tribunal ha condenado al valiente diputado socialista a cuatro meses de prisión.

Cuando así proceden los Tribunales, forzosamente tiene que causar risa a toda persona de alguna rectitud y formalidad el oír a ciertos voceros de la clase adinerada que lo único que se conserva puro e íntegro en medio de la corrupción que domina al organismo burgués es la Magistratura.

Esta, como las demás instituciones que sostienen el capitalismo, hallase muy por bajo de la misión que se le atribuye y tan decadente como las otras, y así como para que la miseria desaparezca es preciso que la explotación termine y cada cual sea dueño de lo que con su esfuerzo produzca, para que exista verdadera justicia hay necesidad de suprimir Tribunales que condenan a delincuentes pobres y a hombres honrados amantes de la armonía social, y dejan libres generalmente a criminales poderosos.

De ambas cosas—de poner fin a la esclavitud humana y de acabar con Tribunales que consienten esa esclavitud—está encargado el Socialismo internacional.

CIENCIA Y PROVIDENCIA

Nadie pone actualmente en duda la existencia de leyes matemáticas, físicas, químicas, fisiológicas; pero el determinismo admitido en todas las ciencias se pretende rechazarlo del dominio de las ciencias sociales. Y contradicción extraña: aquellos mismos a quienes la idea de las leyes sociales ofusca, son precisamente los que introducen la Providencia, es decir, la providencia y la previsión en la historia. Pues bien: quien dice previsión, dice ciencia, y no hay ciencia ni previsión, ni providencia si no hay leyes.

Admitir una Providencia, es, pues, o reconocer leyes sociales, relaciones sociales, una ciencia social, o afirmar que

esas leyes no son más que órdenes, mandatos arbitrarios emanados de una autoridad superior, absoluta e intencionada y, por consiguiente, no susceptible de ser humanamente previstos; en una palabra, por encima, fuera de la ciencia. Desgraciadamente para sus adeptos, en la teoría providencial hay que ir hasta la última consecuencia: si no hay leyes y ciencias sociales, es que no hay tampoco leyes y ciencias inorgánicas y orgánicas, pues si se admite estas últimas, se reconoce con ello que las sociedades tienen leyes, las más generales, es cierto, pero por ello mismo las más importantes.

No existe término medio: hay que escoger entre la Ciencia integral y la Providencia integral, entre el orden universal necesario y el orden universal arbitrario o el desorden. La Providencia social es la Ciencia social.—DE GRÉEF.

CARTA DE FRANCIA

París, 6 de junio de 1896.

Los partidarios de la confusión y de las vaguedades, que, so pretexto de «unión», pugnaban por introducir en el Partido Socialista, con el fin de paralizar su acción y dirigirlo a su antojo; esos políticos hábiles cuyo sistema consiste en nadar y guardar la ropa, están de pésame. La manifestación del sábado pasado, con motivo del banquete de los Municipios socialistas, y las resoluciones implícitamente adoptadas, han venido a tiempo para desbaratar los planes de los «unionistas autónomos». Este acto, que es uno de los más graves y trascendentales de la vida de nuestro Partido, desembarazándole de elementos más o menos burgueses, inaugura un nuevo período de acción cuyos resultados son incalculables.

Hasta ahora, cada vez que se trataba de la tan cacareada unión socialista, particularmente en vísperas de elecciones, cada grupo, cada fracción se reservaba su completa independencia de acción y aun de programa, y al día siguiente de la batalla electoral, las divisiones, las rivalidades, los rencores, renacían más enconados, más irreconciliables que nunca; y entre las fracciones rivales de un mismo partido se agitaba una turba de individualidades sin origen conocido, sin ideas ni convicciones, pescadores en río revuelto, que se engalanaban con el título de «socialistas independientes», y solían pescar, con sorpresa de todos, un acta de diputado o un mandato de concejal. La unión así comprendida ha sido siempre nefasta para los partidos nacientes. Hoy la unión está hecha, si; pero es la unión de elementos homogéneos, que tienden a un mismo fin, que dan idéntica solución al problema social y que sólo difieren en cuestiones de detalle; más bien que la unión puede decirse que es la unidad, sin la cual no hay acción eficaz ni posible. Los radicales podrán seguir llamándose radicales-socialistas o socialistas a secas, así como los neocatólicos continuarán titulándose socialistas cristianos, sin peligro de que los electores los confundan con los socialistas del Partido Obrero, que, de hoy en adelante serán *colectivistas* o comunistas, que es lo que han sido siempre, por más que algunos aparenten creer lo contrario. Hace tiempo, mucho tiempo que esta demarcación debería estar hecha; pero ha sido necesario que la corriente que empuja al proletariado francés hacia la conquista del Poder político fuese tan poderosa e irresistible como lo es hoy, para que las vacilaciones o contempORIZACIONES de algunos de nuestros militantes desapareciesen por completo, dejando el puesto a una proclamación franca, explícita, terminante de la doctrina que nuestro Partido ha profesado siempre y que los estudios económico-sociales confirman todos los días.

¿Cómo dudar, cuando uno de los principales delegados de los nuevos Municipios socialistas en el banquete del sábado, nuestro amigo Delory, expresaba así la opinión de la inmensa mayoría de la reunión?

Nosotros debemos, menos que ningún otro, en nuestra región del Norte, pensar en la unión socialista, por la razón de que todos los socialistas de la comarca pertenecen a una misma agrupación: al Partido Obrero francés. Entre nosotros, todo socialista es colectivista.

La mayor parte, por no decir la casi totalidad de los representantes de los Municipios socialistas, se habrían expresado del mismo modo de haber usado de la palabra.

Al ciudadano Millerand, encargado de presidir tan solemne reunión, no podía oscurecersele, menos que a nadie, que al punto a que ha llegado el movimiento socialista obrero en Francia eran necesarias declaraciones terminantes y precisas acerca de la solución al problema social, y que sólo con esta condición la unión deseada sería fecunda y provechosa. Su clara inteligencia y su innegable probidad política le han dictado su deber, que ha cumplido como no nos atrevíamos a esperar. Valerosamente ha cortado el cable que le unía aún, según se asegura, a los radicales de la extrema izquierda, a la fracción Pelletan-Goblet; lo cual explica las acaloradas polémicas que su discurso ha provocado en el campo radical.

Millerand, que no es, como él mismo confiesa, «ni por su antigüedad, ni por sus servicios, un veterano del Partido», empieza por rendir homenaje «a los militantes de la primera hora, a los apóstoles que nos han allanado el camino, a los Julio Guesde, Vaillant, etc.», y después de haber demostrado la necesidad de la unión y de la disciplina socialistas, aborda en los términos siguientes la cuestión delicada de un programa común:

Se ha trazado más de una vez el cuadro de la anarquía capitalista; basta, para caracterizarla, hacer constar que en este régimen no hay seguridad para nadie. Agricultores, comerciantes, trabajadores intelectuales y trabajadores manuales están a la merced de todos los azares. Pero el colectivismo sostiene que de ese exceso mismo del mal ha de resultar la salvación.

El colectivismo: he pronunciado esa palabra horrible, cuya evocación mágica debe hacer que se alcen contra nosotros los millones de trabajadores de las ciudades y de los campos, a quienes decididamente el Socialismo ya no asusta.

De la idea colectivista no quiero decir sino una cosa: que no es el producto de la imaginación de un soñador ni el resultado de las concepciones de un filósofo, sino la comprobación pura y sencilla de los fenómenos que a nuestra vista se desarrollan. Nadie hace y nadie hará el colectivismo; se hace por sí solo diariamente; él es, permitidme la expresión, la secreción del régimen capitalista.

Bajo el doble influjo de los progresos de la ciencia, cuya traducción práctica es el desarrollo del maquinismo, y de la concentración de los capitales, asistimos a la expropiación de los pequeños propietarios, al divorcio del trabajo y de la propiedad, a la formación de un nuevo feudalismo, que, acumulando en sus manos la propiedad de los instrumentos de producción, llegaría a ser, por una lenta pero implacable progresión, el dueño absoluto de la vida económica, política y moral del pueblo entero reducido por él a esa forma moderna de la esclavitud que se llama el salario.

Pues bien: el colectivismo proclama que el régimen del salario no será eterno, como no lo han sido esas formas anteriores de la explotación humana que se han llamado esclavitud y servidumbre.

El colectivismo hace constar que el desarrollo normal de la sociedad capitalista sustituye a la propiedad individual, condición y salvaguardia de la libertad, el monopolio tiránico de una minoría. No se subleva contra esas comprobaciones, sino que se inclina ante ellas. No pretende remontar el curso de los siglos ni detener la transformación de la Humanidad; antes al contrario, se amolda a sus reglas, y puesto que es una ley de la evolución sociológica que todos los medios de producción y de cambio pasen de la forma de propiedad individual a la de propiedad capitalista, toda su pretensión consiste en que, a medida que se constituyen esas inmensas propiedades capitalistas, que bajo su influencia esterilizan y matan la pequeña propiedad, la propiedad individual, que a medida que se opere esa concentración, la propiedad social sustituya a la propiedad capitalista. (Aplausos.)

Y aquí, si no me engaño, llego al rasgo característico del programa socialista.

En mi concepto no es socialista quien no acepta la sustitución necesaria y progresiva de la propiedad social a la propiedad capitalista. Es decir, que no se trata solamente de la transformación de esas tres categorías de medios de producción y de cambio que se puede calificar de clásicos: *el crédito o el banco, los transportes por vía férrea y las explotaciones mineras* (1). Al lado de ellas, para no citar sino un ejemplo que no admite discusión, existe una industria que indudablemente está madura desde ahora para la apropiación social, porque, monopolizada en unas cuantas manos, produciendo a sus explotadores enormes beneficios y caracterizada a un mismo tiempo por la perfección de su maquinaria y por la concentración intensa de sus capitales,

se halla particularmente designada para aportar una materia fecunda y fácil a la explotación social: hablo de las refineras de azúcar. Nótese que este es un ejemplo, nada, más que un ejemplo entre mil...

Y esta socialización progresiva de las diversas categorías de medios de producción debe ser un motivo de esperanza y regocijo para los millones de seres humanos llamados así a elevarse por una progresión que no determinará el capricho de los hombres, sino la naturaleza de las cosas, de la condición de asalariados a la calidad de copartícipes de las riquezas sociales.

Y sería en vano que se tratase de excitar contra el Partido Socialista las alarmas de los pocos favorecidos que reúnen todavía en sus manos el instrumento de producción y el producto íntegro de su trabajo. A éstos, a los pequeños propietarios, no sólo la transformación que se propone realizar el Partido Socialista no les amenaza en nada, puesto que su propiedad parcelaria no podría ser objeto de una apropiación social, sino que recogerán por su parte y con el mismo título de los demás individuos de la sociedad, el beneficio de la incorporación sucesiva en el dominio social de las grandes industrias.

Tales son, ciudadanos, a mi entender, los tres puntos esenciales que son necesarios y suficientes para caracterizar un programa socialista: intervención del Estado para transferir del dominio capitalista al dominio nacional las diversas categorías de los medios de producción y de cambio a medida que estén suficientemente maduras (ó concentradas) para la apropiación social; conquista de los Poderes públicos por medio del sufragio universal; unión internacional de los trabajadores.

Semejante programa amenaza los intereses de los altos barones del agiotaje y de la especulación, en lo cual reside precisamente su honor y su fuerza. Si ataca a los grandes es para libertar a los pequeños. Su razón de ser, su justificación, son la defensa de la libertad de la propiedad individual, arrebatada a la inmensa mayoría y de cuyo despojo nos hallamos todos amenazados por los progresos no interrumpidos del feudalismo del oro. A despecho de todas las calumnias, el sufragio universal ha comprendido quiénes somos, lo que queremos y adónde vamos. Cada día nos da nuevos testimonios de su confianza. Esta confianza, ciudadanos, nos impone grandes deberes, que sabremos cumplir.

Las declaraciones que anteceden, expresión de las doctrinas del Partido Socialista Obrero internacional, condensación práctica y fácilmente aplicable de nuestras aspiraciones, no contienen, por consecuencia, nada nuevo ni en el orden político ni en el especulativo; su inmensa significación estriba en la personalidad importante del que las ha pronunciado y en el hecho capital de haber sido aprobadas por una reunión en que se hallaban representadas las fuerzas vivas del proletariado consciente y militante de toda Francia.

Nuestro amigo Julio Guesde terminó la serie de discursos con una improvisación corta, pero no menos significativa que la brillante arenga de Millerand.

Ayer, en el ponche de la sala Vautier—dijo el diputado por Roubaix—yo brindé por el Partido Obrero francés; esta noche brindo por la unión socialista necesaria. (Aplausos.)

Brindo por la primera unión socialista que los acontecimientos obligaron a formar al día siguiente de las elecciones de 1893. Esa unión es una de las grandes páginas de la historia del Socialismo. La confianza de las poblaciones obreras y rurales, engañadas por oportunistas y radicales, se ha trasladado a nuestro Partido...

Brindo también por esta otra unión socialista, de que hablaba Millerand, constituida más acá de las fronteras necesarias del Partido francamente socialista, que mañana puede ser llamado, merced a ciertas eventualidades quizás más próximas de lo que se cree, a tomar el Poder político.

Es preciso que el Partido Socialista sepa qué uso deberá hacer de ese Poder, conquistado gradualmente por vía de evolución y empleando como arma el sufragio universal, ó conquistado revolucionariamente, si la burguesía se atreve a atentar contra el único medio de emancipación de que dispone el proletariado organizado.

Echemos una ojeada al pasado. Hemos recordado la República entre las ruinas de las Monarquías derribadas. Pero no existía programa común.

Nuestro amigo Millerand repetía hace un momento: «La reacción capitalista cuenta con nuestras divisiones». Sepa la reacción capitalista que, de hoy en adelante, Socialismo y colectivismo son una misma cosa.

Después de haber brindado por el Socialismo de ayer y por el Socialismo de hoy, brindo por el colectivismo libertador. (Aclamaciones. Salvas de aplausos.)

La bandera del Socialismo obrero no servirá en lo sucesivo para abrigar una turba de intrigantes pretenciosos que, ó no saben adónde van, ó tienen un interés en que no se sepa.—L.

(1) Programa de los radicales-socialistas.

RESPUESTA

Señor director de *La Idea Libre*:

En *EL SOCIALISTA* no se inserta lo que sólo quiere su director, sino lo que juzga conveniente su Consejo de Redacción.

Por eso mismo, a las líneas que dirige usted al director de nuestro semanario respondemos lo siguiente:

1.º Que contestaremos siempre que lo estimamos oportuno a los ataques que *La Idea Libre* dirige a los socialistas, recordándole a la vez, por si se le ha olvidado, que ha sido del periódico de su dirección, no de *EL SOCIALISTA*, de donde han partido las provocaciones.

2.º Que lo que hasta aquí hemos publicado respondiendo a *La Idea Libre* es más exacto, mucho más exacto que lo que éste ha dicho de los socialistas.

Salud y Revolución social.

Por el Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*—Pablo Iglesias.

Hemos recibido la visita de *Teatro Social*, boletín de la Compañía Libre de Declamación.

Agradecemos el recuerdo y establecemos el cambio con el colega.

ESTADÍSTICA

La miseria.

Una investigación realizada en febrero del año pasado en Inglaterra y el país de Gales por una Comisión especial—*Select Committee on Distress from want of Employment*—para investigar la causa de los paros ha dado el resultado siguiente:

La investigación alcanzó a 1.574 condados (Municipios), que comprenden una población de más de 26 millones de almas: de ellos 920, comprendiendo 10 millones, no señalan las causas del paro; 475, con 12 millones, indican como causa de un estado de grande miseria el rigor del invierno, y 173, con cuatro millones y medio, alegaban como causas de la crisis de trabajo la baja de la temperatura, la transformación de los útiles del trabajo y otras causas de índole económica.

La religión como freno de las pasiones.

En un solo año han pronunciado los tribunales franceses 240 condenas contra gentes de Iglesia, de ellas 54 por atentados contra la moral.

Gran parte de los condenados lo han sido por sodomitas; un canónigo, camarero del Papa y presidente de la Archicofradía de la Inmaculada Concepción, ha sido castigado con 10 años de reclusión por haber violado y contagiado una enfermedad venérea a una joven de trece años cuyo padre acababa de enterrar. Otro cura ha sido condenado a 20 años de trabajos por haber violado a unas niñas que estaba preparando para la primera comunión.

Las diversas condenas suman 225 años de trabajos forzados, más tres condenas a perpetuidad.

Conviene advertir que la gente de Iglesia

siempre halla medio de eludir el castigo; así es que seguramente se habrá echado tierra y se habrá sobreado doble número de procesos que el sentenciado.

A la vista de estos datos no hay más remedio que confesar que, en efecto, la religión refrena las pasiones.

La miseria en París.

Durante el año 1895 han sido asistidos en los asilos de noche 86.349 personas, de las cuales 2.051 eran mujeres. 347 personas tenían de 70 a 80 años y 13 de 80 a 90.

Los asistidos se clasifican por profesiones del modo siguiente:

Jornaleros, 28.914; obreros empleados en la construcción, 5.375; idem en la alimentación, 10.994; escultores, 106; fotógrafos, 208; actores, 74; maestros y profesores, 213; estudiantes, 20; literatos, 6; arquitectos, 3; farmacéuticos, 9; mujeres empleadas en el servicio doméstico, 868; jornaleras, 862; cocineras, 308; institutrices, 10 y amas de llaves, 3.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Suplícase a las Juntas o Comités de las diversas organizaciones, y en general a todos los federados, nos remitan lo antes posible las direcciones que posean de Sociedades no adheridas a la Unión, tanto de las poblaciones donde haya Secciones federadas como de las en que no exista ninguna.

Por no haber sido resuelto en el último Congreso de la Unión que al elegirse el delegado al Internacional de Londres fuera nombrado al propio tiempo un suplente, el Comité ha decidido considerar como tal al compañero que obtenga mayor número de votos después del que aparezca designado en primer lugar.

Se considerarán como votos nulos los que se adjudiquen a individuos no pertenecientes a cualquiera de las diversas organizaciones que forman la Unión.

El 16 de junio se hará por este Comité el prorrateo para cubrir los gastos de la delegación al Congreso de Londres, y el 1.º de julio, precisamente, el escrutinio general de la elección del delegado.

Barcelona, 5 de junio de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Los fondos que a fines de mayo tenía en Caja el Comité Central de la Federación Tipográfica ascendían a 2.520,27 pesetas. La Sociedad de Zapateros, Cortadores y Guarnecedores ha quedado definitivamente constituida.

La correspondencia se dirigirá a nombre de Vicente Lipiz, Jardines, 20, 2.º

Orense.—Continúa la huelga de los zapateros, que es apoyada por todas las Sociedades que componen la Federación Obrera. Esta la forman actualmente los trabajadores de los siguientes oficios: Canteros, Carpinteros, Sastres, Zapateros, Tipógrafos, Herreros, Panaderos y Sección Varía.

propaganda y organización despertaron el interés y las simpatías de la opinión pública hacia las ideas internacionales.

El periódico *La Emancipación*, redactado por los miembros del Consejo Federal, ayudaba eficazmente a la Federación madrileña en sus trabajos.

La Federación barcelonesa organizaba nuevas Secciones en su seno y llevaba su propaganda a toda Cataluña por medio de Comisiones. Ella imprimía por su cuenta la Organización Social hecha por la Conferencia de Valencia; prestaba su concurso para la preparación y celebración de los Congresos de las Uniones de oficios que se iban constituyendo, y, en general, ayudaba a todo lo que contribuía al fomento y prosperidad de la Federación Regional. El periódico *La Federación*, su órgano en la Prensa, reñía duras batallas con los periódicos burgueses en pro de los intereses obreros, contribuyendo de este modo a la obra de la emancipación.

En la resistencia al capital obtuvieron muchas ventajas las Secciones de la Federación barcelonesa que formaban parte de las Uniones de oficios.

La Federación de Palma de Mallorca tomó nuevo incremento y, merced a sus esfuerzos, se constituyeron Secciones internacionales en Manacor, La Vileta, Alaró y la Puebla de Mallorca. No se detuvo aquí la acción de los internacionales palmesanos, sino que, llevando su acción a Menorca, constituyeron núcleos en Mahón, Ciudadela y Villacarlos, los cuales, andando el tiempo, se

—La dirección de la Sociedad de Canteros es ésta: José Cuiñas, calle del Dos de Mayo, 18, 1.º

Gijón.—La correspondencia y periódicos para esta Agrupación se dirigirán a Víctor Huergo, calle de Santa Elena, 24, bajo.

Esta Agrupación ha expulsado a Nicolás Ordiz por haber trabajado y dado su voto a favor de un candidato burgués.

El Ferrol.—En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista, nuestro correligionario Fernández dió extensa cuenta de su conducta en aquel Municipio, siendo aprobada por todos los reunidos.

—El concejal fusionista Sr. Call ha defendido en la Corporación municipal una proposición pidiendo que se concedan anualmente 10.000 pesetas para el sostenimiento del batallón de voluntarios gallegos.

Nuestro correligionario Fernández combatió dicha proposición, que el Municipio no aceptó.

Sólo su autor votó a favor de ella.

EXTERIOR

Francia.—Se han declarado en huelga en Ivry más de 500 obreros empleados en una fábrica de lámparas incandescentes por pretender el burgués bajarles el salario la friolera de un 40 por 100.

—Los trabajadores en gorras de Troyes, que se habían declarado en huelga por no querer aceptar un reglamento tiránico, han salido triunfantes en su lucha. El fabricante que los explota se ha visto obligado a desistir de su propósito.

—En Limoges, los fabricantes de porcelana muestran dispuestos a cerrar sus fábricas si los obreros que trabajan en una de ellas no desisten de una modesta reclamación que hicieron a su patrono.

Hácese gestiones para que ese *lock-out* no se declare.

De llevarse a efecto, los obreros lanzados a la huelga forzosa ascenderán a algunos miles.

—Al Congreso de trabajadores de los ferrocarriles celebrado en París han asistido 107 delegados.

Alemania.—Los carpinteros de Mulhouse están en huelga hace más de tres semanas. Reclaman la jornada de 10 horas, con una y media de descanso al medio día, y un aumento de 10 por 100 en el salario.

Estados Unidos.—Los socialistas belgas residentes en New-Haven han enviado a sus hermanos de Bélgica, para ayudarles en la campaña electoral que están realizando, 379,70 francos.

Correspondencia Administrativa.

Santander.—E. R.—Recibidas 43,60 pesetas: 35 de paquetes hasta el número 530, 1 de su suscripción hasta fin junio, 1 de la A. S. hasta igual fecha, 1 de un ejemplar de la «Miseria», 0,60 de tres «Controversias», 2,50 de un «Capital» y 2,50 para el delegado al Congreso.

Mataró.—J. R.—Recibidas 49,30 pesetas: 35 de paquetes hasta el número 534, 2,30 para la «Biblioteca» y el resto para el delegado al Congreso. Está bien la cuenta con LA REPÚBLICA.

Gijón.—V. H.—Recibidas 46,80 pesetas: 16 de paquetes hasta el número 534, 12 del último plazo de la colección, 2 de F. C. hasta fin

convirtieron en Federaciones Locales. En la lucha para la mejora de las condiciones del trabajo obtuvieron ventajas los zapateros, los carpinteros y ebanistas y los albañiles y peones.

La Federación valenciana siguió desarrollando su organización y extendiendo su propaganda hasta lograr la anulación de los partidarios del cooperativismo, que seguían a los elementos derrotados en el *meeting*, efectuado en el patio de la Universidad después de la Conferencia de Valencia. Los fundidores y cerrajeros mecánicos y los tintoreros alcanzaron tan señalados triunfos en su lucha contra los capitalistas, que, excitando el interés obrero, contribuyeron a la creación de nuevas Secciones.

La Federación de Cartagena se mantuvo organizada, no obstante las dificultades por que atravesó por efecto de la huelga desgraciada que se produjo en el Arsenal, y en la que tuvieron que luchar con las fuerzas omnipotentes del Estado.

La Federación malagueña fundó nuevas Secciones y extendió su propaganda formando núcleos internacionales en distintos puntos de la provincia.

Publicó un periódico autógrafa titulado *La Justicia* para ayudar la propaganda de las nuevas ideas y protestó contra el proceso de la Internacional, por lo cual fué encausado su Consejo Local.

La Federación de Cádiz, no sólo consiguió aumentar el número de sus Secciones, sino que llevó su unión a otras

agosto, 0,40 de dos «Autonomías», 2 de dos «Socialismo y ciencia», 0,70 de dos retratos, 6,04 para la «Biblioteca», 1,66 para LA REPÚBLICA SOCIAL y 6 de lo que indica. Se mandan dos ejemplares de la «Miseria».

Crevillente.—C. O.—Recibidas 4 pesetas de vuestra suscripción hasta fin junio.

Almarza.—F. G. G.—Recibidas por conducto de Q. 2 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre.

Badalona.—C. M.—Recibida por conducto de Q. 1 peseta de los ejemplares que se le remitieron. Se sirve su suscripción.

Játiba.—A. M.—No merece la pena el contestarles. Se tiene en cuenta el encargo de los grabados.

Málaga.—R. S.—Se mandan dos «Socialismo y ciencia».

Málaga.—A. S.—Se hizo lo que pedía respecto a la suscripción de B.

Bilbao.—S. de C.—Recibida por conducto de LA LUCHA 1 peseta de vuestra suscripción hasta fin agosto.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 9 pesetas de L., 1 de V. B. y 1 de T. B., de Madrid.

Mataró.—LA REPÚBLICA SOCIAL.—Dad por recibidas 4 pesetas de L., de Madrid y otras 4 de una suscripción que serviréis a Miguel Iruretagoyena, paseo de Colón, Irún. Mandad a Gijón cinco ejemplares más.

Andújar.—A. L.—Recibidas 4 pesetas de la suscripción de J. M. G. hasta fin junio.

Burgos.—P. L.—Recibidas 18,40 pesetas: 8 de paquetes hasta el número 535, 4,40 para la suscripción para el delegado al Congreso y 6 para lo que indica. Los números remitidos en 1.º de mayo fueron 80 ejemplares más que de ordinario.

Coruña.—J. R.—No merecen los dos artículos de S. que digamos nada de ellos.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—El suscriptor que decís adeuda 6 pesetas. Recibida 1 peseta de un «Socialismo y ciencia», que se remite.

Villanueva del Grao.—J. M. S.—Conformes. Villanueva y Geltrú.—J. B.—Idem.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 121
Idem por 1 «Miseria», 2 «Autonomías»
y 3 «Controversias»..... 2

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

Los correspondientes que se hallen atrasados en el pago y los compañeros que tengan cuentas antiguas con esta Administración prestarán un buen servicio remitiendo fondos inmediatamente.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

por FRANCISCO MORA

les, en la cual se formulaban las siguientes conclusiones:

Que las Federaciones Locales siguiesen viviendo como hasta entonces, sin importarles nada lo que las Cortes habían resuelto;

Que ninguna Federación Local se disolviese sino a la fuerza, y cuando este caso llegara, protestase enérgica y solemnemente de la injusticia que con ella se cometía;

Que para cuando esto sucediera pudiesen en práctica la organización secreta aconsejada anteriormente.

IX

PROGRESOS DE LA ASOCIACIÓN

Después de la Conferencia de Valencia, las Federaciones Locales que en ella tomaron parte redoblaron sus esfuerzos propagando las ideas y organización de la Internacional y llevando su acción a otras localidades.

La Federación madrileña, por estar en el centro donde los acontecimientos políticos se iniciaban y tenían más resonancia, era la que primero tomaba parte en los hechos políticos que afectaban a la Asociación. Sus *meetings* y protestas durante el proceso de la Internacional en las Cortes, sus reuniones de

localidades, formando los núcleos de Puerto de Santa María, Villamartin, Bornos y Puerto Real, y fortaleciendo al propio tiempo las Secciones casi disueltas de Jerez y Sanlúcar de Barrameda. Publicó el periódico socialista *La Internacional*, que fué perseguido sin tregua por la autoridad.

La Federación sevillana llegó por esta época a un estado floreciente: las huelgas triunfantes de los tejedores en hilo y de los constructores mecánicos animó a otros oficios a emprender la organización de sus Secciones. Por su iniciativa se constituyeron las Secciones de Carmona, Arahal, Constantina y Aguilar. Fundó el periódico *La Razón*, que ayudó eficazmente a la propaganda; siendo encausado el Consejo Local a causa de su protesta contra el proceso de la Internacional.

La Federación de Linares hizo mucha propaganda entre los obreros de la región minera, preparándolos para el Socialismo, cuya causa abrazaron más tarde. Fundó un horno cooperativo-solidario, que elaboraba un pan de muy buena calidad, con el título de *La Internacional*.

La Federación Local bilbaína tuvo también un gran desarrollo, llevando a cabo huelgas con éxito vario, sufriendo con este motivo persecuciones gubernativas. El periódico *La Voz del Trabajador*, órgano de esta Federación, era un auxiliar poderoso de las ideas socialistas, por cuya razón se atrajo las iras y persecuciones del Poder.